

EL DR. D. LEOPOLDO RÍO DE LA LOZA.

El mes de noviembre próximo, según disposiciones tomadas por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, se celebrará con una velada solemne el centenario del nacimiento de uno de los hombres más ilustres que fueron la honra de México en el siglo que acabamos de pasar. Este proceder honra en alto grado, no al eminente sabio, sino al Gobierno, que justo apreciador de lo que valía aquel insigne maestro, no quiere dejar pasar esa fecha memorable, sino retocarla, para que el tiempo no la borre y siempre esté presente.

Desde 1807 que apareció Río de la Loza, hasta mayo de 1876 que dejó de existir; desde 1827 que el Proto-medicato le aprobó unánimemente para ejercer la Cirugía, hasta que se dedicó al estudio especial de la química, y desde que entró de lleno en esta su favorita ciencia, hasta dos años antes de su muerte, se ve al Dr. Río de la Loza, ya prestando sus servicios médicos en la terrible epidemia del cólera el año de 1833, precisamente cuando acababa de recibir su título de médico; ya enseñando la química en las Escuelas de Medicina, en el Gimnasio Mexicano, en el Colegio de San Gregorio, en Agricultura, en Bellas Artes y en la Escuela Preparatoria.

A raíz de su muerte, el 1º de junio de 1876, los «Anales de la Asociación Larrey,» cuya publicación dirigíamos, dió á luz la primera biografía que se formó con datos que recogimos de los mismos labios de nuestro querido maestro y amigo; en ella dejamos consignados los trabajos importantísimos que escribió y se publicaron, así como las distinciones con que fué honrado por las sociedades científicas, tanto nacionales como extranjeras.

Mucho hizo el *Dr. Río de la Loza* por la Ciencia y por la Patria; justo es que esa Patria coloque un laurel, no sobre su tumba, sino sobre su esclarecida frente. La Academia N. de Medicina consagra esta página de su periódico en el primer centenario del nacimiento del ilustre socio: *el Dr. D. Leopoldo Río de la Loza.*